



Niñeces y espacio público desde una perspectiva intergeneracional

Barrio Cóndores de Chile, El Bosque

NIÑECES Y ESPACIO PÚBLICO DESDE UNA PERSPECTIVA INTERGENERACIONAL

BARRIO CÓNDORES DE CHILE, EL BOSQUE

© Centro de Desarrollo Urbano Sustentable
CEDEUS

Autores:

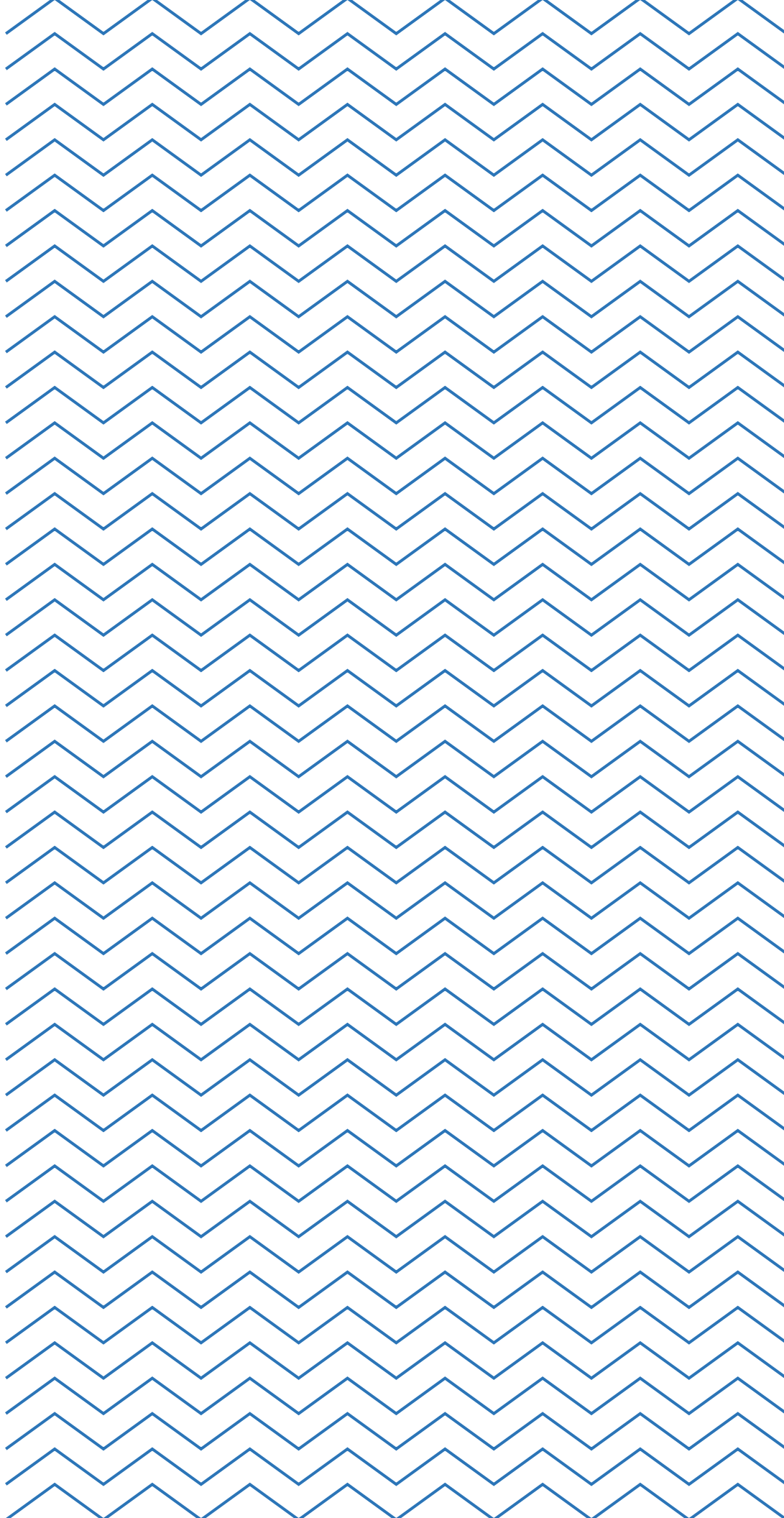
Cristhian Figueroa, Natan Waintrub, Roxanna Ríos,
Camila Muñoz, Sofía Silva

Cómo citar este documento:

Figueroa, C., Waintrub, N., Ríos, R., Muñoz, C., Silva, S. (2025).
Niñeces y espacio público desde una perspectiva intergeneracional.
Barrio Cóndores de Chile, El Bosque. CEDEUS. Santiago, Chile.
<https://doi.org/10.7764/cedeus.li.04>



Atribución-NoComercial 4.0
Internacional (CC BY-NC 4.0)
Octubre 2025



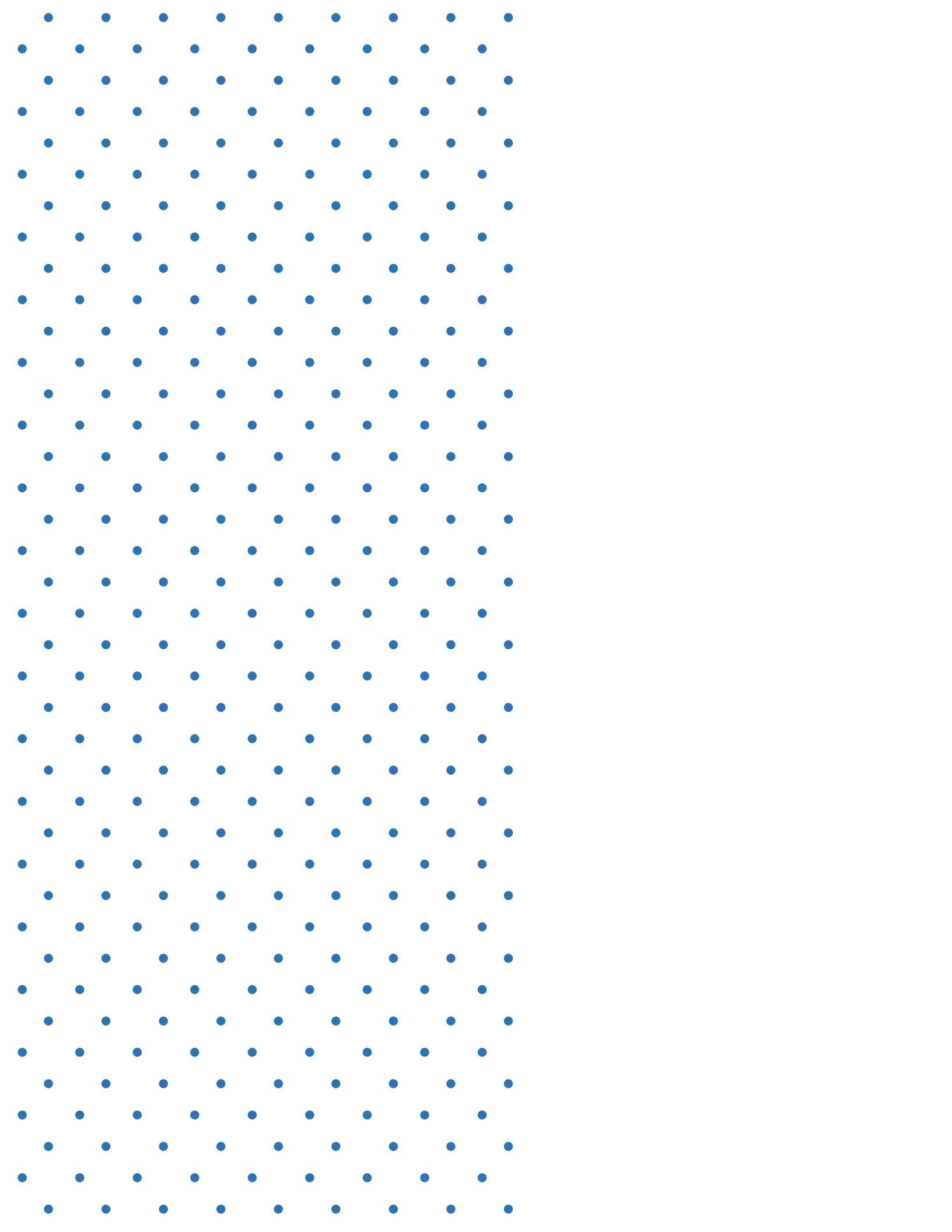


TABLA DE CONTENIDOS

I. INTRODUCCIÓN	6
II. CASO DE ESTUDIO: BARRIO CÓNDORES DE CHILE	7
III. MÉTODO	7
IV. RESULTADOS	10
V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	21
VI. RECOMENDACIONES	21

I. INTRODUCCIÓN

Desde la arquitectura y los estudios urbanos se evidencia que las características físicas de los entornos de los barrios influyen en las dinámicas sociales que en ellos ocurren (Jacobs, 1961; Appleyard, 1972; Gehl, 2011; Whyte, 1988). Sin embargo, los vínculos simbólicos con el espacio han sido poco explorados, especialmente en el caso de niños, niñas y adolescentes (NNA) que habitan en barrios vulnerables, debido a que la inseguridad ha tendido a invisibilizar aquellas dimensiones (Mason et al., 2013; Adkins et al., 2017; Figueroa-Martínez, 2023). La literatura señala que el entorno barrial es clave para el desarrollo de la infancia, ya que favorece la adquisición de habilidades, identidad y ciudadanía (Tonucci, 2006; Medina, 2016; Derr, 2022; Fuentealba-Pérez et al. 2022; Waintrub et al., 2024). No obstante, resulta necesario explorar las relaciones entre este grupo etario y sus barrios debido a las marcadas desigualdades territoriales en Chile.

Este estudio analiza las dinámicas socio espaciales vinculadas a las infancias en un barrio localizado en la periferia de Santiago, que tiene una trayectoria incremental y que destaca por su cohesión social (Ríos et al. 2023). El proyecto explora las percepciones de niños, niñas y adolescentes y la de sus cuidadores (quienes también crecieron en el mismo barrio) acerca de las prácticas, los usos y los significados del espacio público, y visualiza líneas de acción potenciales para promover la apropiación intergeneracional del mismo.

Los resultados muestran que el uso del espacio público y la movilidad de NNA en el barrio presenta permanencias y contrastes entre el pasado y el presente, en los que se observa una movilidad permanentemente relacional, es decir, NNA viven y utilizan el espacio con (y en relación a) otros (Mikkelsen & Christensen, 2009; Jirón & Gómez, 2018; Jirón 2022). Los contrastes tienen mayor relación con factores estructurales y cambios socioculturales (ej. percepción de inseguridad, nuevas tecnologías), que han permeado al barrio durante las últimas décadas y resultan significativos cuando los cuidadores describen patrones de movilidad y uso del espacio público de NNA. Mientras tanto, las percepciones de NNA aportan una mirada más compleja al diagnóstico realizado por los adultos, especialmente en torno al uso de la tecnología y los vínculos comunitarios que ellos mantienen.

El contraste entre las visiones de las distintas generaciones (NNA y cuidadores) permite profundizar en los significados de habitar el espacio público siendo niño, niña y adolescente; y permite reflexionar acerca de cómo el vínculo con la ciudad, el espacio público y el entorno barrial reproduce patrones sociales, de roles atribuidos a las infancias y a las adulteces en el pasado y actualidad.

En el barrio, NNA y cuidadores destacan espacios intergeneracionales donde las prácticas de cuidado colectivo emergen y son valoradas por todas las generaciones. El estudio propone, en su última sección, recomendaciones orientadas a promover un desarrollo urbano más sustentable y equitativo para todas las generaciones.

II. CASO DE ESTUDIO: BARRIO CÓNDORES DE CHILE

Cóndores de Chile es un barrio ubicado en la comuna de El Bosque, cuya construcción inició en la década de 1950. Posteriormente se fue consolidando como un barrio incremental (en crecimiento por el esfuerzo de la comunidad y con la intermitente asistencia del Estado). Su morfología destaca por su centro: la calle comercial Claudio Arrau que posee una vibrante vida pública. En la calle convergen una serie de pasajes (algunos sin salida), siendo, además, la única vía que atraviesa completamente el barrio. El vínculo con la comunidad que reside en Claudio Arrau se inició el año 2022 con un proceso de investigación participativa, en la que se invitó a la población comerciante y residente adulta, cuyos resultados se encuentran en Ríos et al. (2023). El proceso culminó el año 2024 con una actividad de devolución a la comunidad: un recorrido patrimonial por el barrio, el que marca el inicio de una segunda fase de investigación exploratoria, donde se profundiza en la dimensión de la niñez y que hemos referido en este documento.

III. MÉTODO

Con el fin de explorar las dinámicas socio espaciales vinculadas a las infancias en un barrio de la periferia de Santiago de Chile, se realizaron entrevistas de dos etapas. En la primera etapa, niños y sus cuidadores fueron invitados a caminar y conversar sobre una ruta que realizan en el barrio de manera cotidiana. El recorrido era definido in situ a partir de un destino o lugar significativo que quisiera mostrarnos el participante niño. Durante el recorrido, dos facilitadoras acompañaron y guiaron la conversación en torno a una pauta que abordaba trayectorias personales, recuerdos, significados, prácticas cotidianas de movilidad, juego y socialización en el espacio público, así como normas implícitas y explícitas que regulan estos usos. En la caminata, los participantes podían tomar fotografías de los lugares o elementos del espacio que consideraban relevantes, utilizando un dispositivo móvil facilitado por las investigadoras. La segunda etapa de la entrevista comenzaba al llegar al punto de destino. En este lugar se imprimieron las fotografías tomadas en el trayecto con una impresora portátil y luego se invitó a la dupla adulto cuidador/a y NNA a conversar sobre las expectativas para el barrio. Los participantes contaban con las fotografías impresas para señalar elementos que apoyaran sus respuestas.

Las entrevistas fueron transcritas y analizadas temáticamente, donde se codificaron fragmentos de texto en base a los objetivos de investigación y otros temas que emergieron como significativos. Estos códigos se agruparon en categorías de análisis más amplias para aislar narrativas predominantes y, posteriormente, contrastarlas con la literatura asociada.

La etapa de toma de datos finalizó con una actividad de devolución a la comunidad que consistió en una **Ruta de las niñeces**. Esta actividad convocó de manera abierta a vecinos del barrio, además de los participantes. Todos fueron invitados a participar en un recorrido patrimonial por el barrio, destacando lugares significativos para la niñez en el

pasado y en el presente. Más en detalle, la comunidad fue invitada a detenerse en cinco estaciones y reflexionar acerca de relevantes temas que emergieron en las entrevistas para crecer en el barrio, incluyendo espacios de ocio, los animales, las personas y los oficios, los almacenes y los pasajes, y la historia del barrio. Esta actividad fue validada junto con actores clave de la comunidad, los que incluyeron a dirigentes del barrio y profesionales municipales, quienes apoyaron la ejecución de la actividad de devolución.



Img. 1. Actividad lúdica en el hito de “El zapatero” en el marco de “La Ruta de las Niñeces”.



Img. 2. Participantes recorriendo el barrio.



Img. 3. Pasaporte con lugares del recorrido en el marco de la actividad de devolución “Ruta de las Niñeces”.

a. Reclutamiento

Los participantes de las entrevistas fueron reclutados en terreno y por medio del contacto facilitado por departamentos de la municipalidad que trabajan en el territorio (Oficina de Niñez y Adolescencia y Departamento de Participación y Promoción de Personas Mayores).

b. Participantes

Se realizaron seis entrevistas en dupla, es decir un NNA y un adulto cuidador/a, una entrevista que involucró a dos NNA y una última entrevista grupal con siete participantes entre ellos adultos cuidadores, vecinos y NNA. Si bien la entrevista con más de tres participantes no se encontraba en el diseño inicial del método, se integró al reclutamiento dado el interés que demostró la comunidad y los NNA por participar. Esta entrevista fue realizada a un grupo de habitantes de un pasaje circundante a la Av. Claudio Arrau. En el estudio participaron 23 personas de entre 8 y 80 años, siendo 12 NNA y 11 de adultos, 19 de género femenino y 4 masculino. Todas las cuidadoras participantes fueron mujeres y hubo un hombre mayor que participó en la entrevista grupal.

c. Ética

Los protocolos empleados durante la investigación fueron revisados y aprobados por el Comité de Ética en Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Todos los participantes fueron informados de los objetivos del estudio, lo que implica su participación y el resguardo de la información recolectada, y firmaron una carta de consentimiento informado en el caso de adultos y un asentimiento informado en el caso de NNA. Todo lo anterior previo a la realización de las entrevistas y las actividades que estuvieron asociadas a ellas.

IV. RESULTADOS

El presente análisis recoge las percepciones y experiencias de NNA y personas adultas respecto a la movilidad, el juego, las interacciones comunitarias y el uso del espacio público en el barrio Cóndores de Chile, dimensiones a partir de las cuales se han organizado los resultados. Se observa cómo los cambios sociales, demográficos, tecnológicos y urbanos han transformado las formas de habitar y relacionarse en el espacio público, generando contrastes entre la autonomía y vida comunitaria del pasado y las dinámicas más tuteladas y diversificadas del presente. Asimismo, se describen elementos asociados a la valoración de la infraestructura barrial, las expectativas hacia el futuro y las estrategias de cuidado y encuentro intergeneracional que fortalecen la cohesión social. Los hallazgos evidencian que, más allá de la infraestructura, la apropiación del espacio público por parte de las niñas depende de condiciones culturales, sociales y comunitarias fluctuantes entre el pasado y presente, pero que promueven seguridad, confianza y vínculos significativos entre generaciones.

1. Movilidad, juego e interacciones de las niñas en el barrio: transformaciones y continuidades entre el pasado y presente

“Ahora hay juegos, hay plazas, que es diferente, pero antes era todo tierra y uno salía al pasaje a jugar y te dejaban ahí a todos juntos y entre todos nos cuidábamos todos juntos, y se entraba uno y se entraban todos.” (Mujer, 29 años)

Dentro de esta dimensión se agruparon los hallazgos relacionados con la movilidad, las prácticas y espacios de juego de NNA. Las personas adultas resaltan cambios importantes en los patrones de movilidad y uso del espacio público, contrastando lo que fue su niñez con la de NNA en la actualidad y cómo esto se relaciona con factores sociales y urbanos de mayor escala, mientras que NNA entregaron matices a estos contrastes e hicieron visibles algunos elementos que han permanecido constantes en el tiempo.

Movilidad y espacios de juego en el pasado. Los patrones de movilidad en el pasado son caracterizados por los participantes adultos por la independencia que afirmaron tener de sus cuidadores, refiriéndose a que NNA se movían “solos” en el espacio público. Esta movilidad era supervisada de manera indirecta por un alguien que podía ser familiar directo o algún vecino, o por niños y niñas más grandes, a quienes también se les confiaba el cuidado de los más pequeños. Los horarios de uso de la calle se describen como extensos, en los que el juego era permitido en el espacio exterior hasta bien avanzada la tarde e incluso hasta la medianoche.

Esta movilidad independiente era, en cierta medida, posible porque los lugares para el juego en el pasado eran principalmente el pasaje, es decir, el espacio público inmediato a la vivienda. Si bien la persona cuidadora no supervisaba directamente la práctica o el

desplazamiento, la cercanía de la vivienda les daba suficiente confianza para que el niño o la niña gozara de cierta libertad en el pasaje. Otro factor que favorecía la dinámica anterior es la percepción de un barrio que fue más “tranquilo” en el pasado, y que está principalmente asociado al tránsito infrecuente de vehículos. Lo anterior, permitía a NNA transitar de manera más autónoma. Esto contrasta con lo que pueden hacer sus hijos y nietos en el presente, pues los vehículos dominan el uso de las calles y pasajes del barrio.

La calle y el pasaje en el pasado se nombran como los espacios de juego por defecto, puesto que ellos ofrecían la oportunidad de encontrarse con pares y de generar dinámicas lúdicas. La calle era el epíteto del juego en contraposición al espacio al interior de casa, el cual no ofrecía diversión, principalmente por la ausencia de objetos y/u otras personas con quién jugar.

Las prácticas asociadas al juego en el pasado se describen en general como dinámicas grupales (hasta 10 niños y niñas jugando en el pasaje) y de mucha actividad física (pinta, escondida, andar en bicicleta). Mientras, los artefactos utilizados para el juego se desprenden, en la mayor parte, del uso versátil de materiales que estuviese en desuso en el pasaje (ej. palos de madera). También hay mención a objetos utilizados para el juego y desplazamiento, como bicicletas y bombitas de agua, siempre que el tiempo lo permitiera (ej. calor en verano).

Movilidad y espacios de juego en el presente. Existe una dicotomía entre el pasado y el presente en las narrativas de los participantes adultos en torno a la confianza y percepción de seguridad sobre el espacio público del barrio, lo que repercute directamente en la movilidad de NNA en el presente.

Quienes cuidan a NNA describen las transformaciones en infraestructura en el barrio que han facilitado un tránsito mucho más intenso de vehículos en el presente. Estos cambios justifican la desconfianza de dejar que niños y niñas transiten de manera independiente o con pares en el espacio público. A esto se suma una alta percepción de inseguridad, alimentada por experiencias concretas y por una percepción más generalizada de que el país, como total, se ha vuelto más inseguro con el tiempo. En consecuencia, las personas cuidadoras permanentemente acompañan a sus hijos, hijas y nietos en sus desplazamientos y también regulan los horarios en los que pueden ocupar el espacio público.

Desde la perspectiva de NNA, la movilidad es acompañada, sin embargo, esto no representa necesariamente un problema. Ellos no manifiestan, al menos explícitamente, expresiones de rechazo hacia esta forma de movilidad, aunque si destacan que tienen la voluntad de poder ir solos a algunos destinos (ej. ir a comprar). En ocasiones, sus cuidadores les conceden tales permisos para ir a negocios cercanos, siempre bajo supervisión indirecta del adulto (cuidador/a que vigila desde la ventana) y de forma similar a como se relata que ocurría en el pasado. En complemento con el punto anterior, NNA describen el

caminar acompañados por sus familiares como una actividad grata. Estos paseos forman parte de la memoria o recuerdos significativos que tienen de su barrio.

Las personas adultas describen rutinas estructuradas en la cotidianidad de NNA, en las que buscan integrar prácticas en el espacio público, encuentros con pares y actividades escolares, constantemente acompañando y gestionando los desplazamientos, actividades y horarios de la niñez. Esta movilidad describe una relación mucho más “tutelada” y revela a su vez una transformación social en el rol de cuidadores, mucho más tendiente a la protección. Esto contrasta con relatos sobre el pasado, que indicaban cómo las niñeces gozaban de una mayor libertad o eran dejados solos con más facilidad, tanto en sus prácticas como en su movilidad.

Los lugares del juego y esparcimiento de NNA, sin embargo, se han ampliado significativamente de la mano de distintos medios de transporte (transporte público, vehículos particulares) que, con el tiempo, se han vuelto más accesibles y cotidianos. Esto contrasta con el pasado en que la caminata y los lugares próximos al pasaje eran la tendencia.

En ese sentido, aunque el caminar y la bicicleta siguen siendo primordiales para los NNA, el auto ha ganado relevancia. Sobre este último modo de transporte, las visiones de los adultos se contraponen. Por un lado, el auto otorga mayor protección en el desplazamiento, sobre todo en aquellos horarios que se consideran inseguros (ej. noche), así como también en condiciones climáticas adversas (ej. caminar por veredas con poca sombra cuando hace mucho calor). Por otro lado, los vehículos pueden obstaculizar el juego en la calle, generar ruido y potencialmente peligrosos al transitar a gran velocidad. La percepción de los autos de NNA, por otro lado, es diferente a la de los adultos. En ocasiones, estos vehículos son reconfigurados por NNA como elementos que sirven al juego, efectuando usos versátiles y creativos de éstos (ej. esconderse, recuperar pelotas).

Continuando con las prácticas asociadas al juego en el presente, existen visiones comunes y matices entre quienes cuidan y NNA. La tendencia que vincula el juego directamente a los dispositivos electrónicos y a la preferencia generalizada por las prácticas sedentarias (ej. permanecer dentro de casa jugando al celular) es compartida por los cuidadores. Esta narrativa configura un escenario en donde se considera un deber parental el promover que NNA salgan al espacio público, a las plazas, parques u otras actividades al exterior y activas. NNA concuerdan en relacionar su entretenimiento con el poder ver televisión o jugar con dispositivos electrónicos. Encuentran en sus contextos intradomiciliarios, una gama de artefactos para el juego que, en contraste con el pasado, otorgan a NNA una oferta mucho más amplia y sofisticada para la recreación, y que hacen que el espacio intradomiciliario presente sí sea atractivo para ellos; diferente a como era este espacio en el pasado.

Sin embargo, los NNA también identifican actividades que les son atractivas de realizar y que distan de la imagen sedentaria a la que se asocian las generaciones más jóvenes.

Por ejemplo, ellos valoran jugar fútbol, andar en skate, jugar voleibol, correr, andar en scooter u otros juegos más tradicionales como la pinta, la escondida, etc. y que realizan en espacios públicos que ahora son más diversos. Los espacios públicos en el presente se representan con una oferta mucho más diversa de oportunidades para visitar y jugar, cualidades que son reconocidos por adultos y por NNA. Destacan plazas y parques, que usualmente cuentan con juegos modulares y skateparks, y también los centros comerciales (malls) y el colegio con espacios de juego y estar.



Img. 4. Fotografías de lugares valorados por NNA durante las caminatas.

Por último, cabe recalcar que el juego colectivo en grupos grandes y en el pasaje del pasado ha transitado a un juego en parejas, sean amigos/a o compañeros del colegio, quienes se reúnen en una casa o parque, siempre acompañados por sus cuidadores.



Img. 5. Lugares significativos del barrio para NNA. Fuente: Elaboración propia.

Los hallazgos dan cuenta de que el vínculo con el barrio, y en especial la movilidad de NNA, puede entenderse de manera más compleja que la dicotomía movilidad autónoma pasado y movilidad independiente del presente. Tanto en el pasado como en el presente, los NNA se mueven siempre en relación con otros. Aunque en las narrativas de los cuidadores no se entienden como formas de supervisión, los datos recogidos muestran que en el pasado existía un acompañamiento asociado a una mayor corresponsabilidad del cuidado de NNA entre pares y vecinos y a la proximidad de la vivienda a los espacios de recreación (menos directo). En ese sentido, las niñeces jugaban y se desplazaba en espacios cercanos y reducidos que, en ocasiones, eran las únicas opciones para el juego (ej. el pasaje). De esta forma, es posible observar que los momentos históricos de los barrios permiten interpretar el valor y uso de los espacios públicos en contexto de las condiciones materiales y sociales que caracterizan.

Interacciones en el barrio. Los adultos rememoran un pasado en el que conocían y se vinculaban de manera permanente con sus vecinos y los comerciantes de la avenida principal. Es común la mención de diversos “personajes” que forman parte de la memoria del barrio, como el zapatero y el “viejo loco”. En el presente, NNA mencionan conocer solo a algunos de sus vecinos, usualmente con los que interactúan en la proximidad de sus casas. Más en contexto de las caminatas, los encuentros y saludos amigables con personas y dueños de almacenes, tienden a ser frecuentes.

Adolescencia y espacio público. Se describe una ausencia generalizada de espacios para los adolescentes en el barrio. En complemento adolescentes perciben una fragmentación de grupos dentro de la escuela entre distintos perfiles, los denominados jóvenes más tranquilos o “bajo perfil,” y los jóvenes con tendencias a ser más “imponentes”. Para los primeros, el barrio adolece de espacios para estar, compartir o conversar y destacan que los segundos obstaculizan el uso cómodo de la calle para otros grupos. Este fenómeno de fragmentación se ha observado en otros puntos de la periferia (Sabatini & Wormald, 2013).

2. Factores estructurales que describen el vínculo de NNA con el espacio público

Los adultos describen una serie de transformaciones a nivel social, físico y demográfico del barrio que afectan la movilidad, cohesión social y vínculos familiares de niños, niñas y adolescentes. Entre estos factores, destacan las nuevas características y vínculos entre los habitantes de la población, las nuevas perspectivas generacionales y las nuevas tecnologías. En los resultados destacan, por un lado, el diálogo entre la perspectiva de los adultos y las personas mayores en el barrio, junto a la de NNA, quienes además incorporan interrogantes novedosas y complejizan la visión de los adultos.

Envejecimiento de la población y menor presencia de niños y niñas en el barrio. Los participantes adultos describen a la población del barrio como envejecida, contrastándola con un barrio que en el pasado estaba “lleno de niños”, mientras que en el presente el

espacio público es ocupado principalmente por personas mayores. Profundizando en este punto, agregan que las nuevas generaciones tienen prioridades distintas sobre su desarrollo personal a las de las juventudes en el pasado. En el presente, estudiar o viajar son los caminos prioritarios, lo que también explicaría la razón de que parejas jóvenes no quieran tener hijos, o no deseen criar en la adultez joven como en el pasado. Este fenómeno configura, así, un espacio barrial donde cada vez menos niños se encuentran presentes.

Los participantes más jóvenes coinciden con la lectura sobre la escasa presencia de NNA en el espacio público. Ellos interrogan la narrativa sobre la baja representatividad demográfica de este grupo, al señalar que es posible que no sean visibilizados ya que se pasan la mayor parte del tiempo en el espacio intradomiciliario, y añaden que la falta de espacios adecuados para estar, conversar o compartir, es una de las razones principales para que la niñez evite salir y ocupar el espacio público.

Relación de las nuevas tecnologías con el espacio público y vínculos familiares. La transformación cultural, debido al uso de nuevos dispositivos tecnológicos, es señalada como otro factor estructural en el (des)uso del espacio público, los vínculos sociales y comunitarios. La visión de algunos adultos es que la relación de las generaciones más jóvenes con las tecnologías repercute en bajas o limitadas relaciones sociales con la comunidad al interferir y distraer a los NNA en las instancias donde se suele “compartir” con vecinos y familiares. Este fenómeno se asocia, así, a una pérdida del sentido de comunidad en los más jóvenes.

Comprender a las tecnologías como una amenaza tiene también su reflejo en el espacio público. En la opinión de los participantes adultos, a NNA les resulta poco atractivo salir a la calle cuando tienen la posibilidad de quedarse en casa jugando en su celular. Para ellos, estas prácticas son percibidas como negativas por su asociación a problemas relacionados al desarrollo y la salud de los niños (ej. sedentarismo). Una forma de contrarrestar los efectos negativos del uso de pantallas a las que recurren los cuidadores, es impulsar a NNA a hacer actividades fuera de casa. Lo anterior también repercute en que la imposibilidad de acompañar a los hijos al espacio público se comprenda como prácticas de descuido o desatención por parte de los cuidadores.

La visión de algunas cuidadoras jóvenes y de adolescentes es que parte de la responsabilidad del vínculo de la niñez con las nuevas tecnologías recae en las prácticas parentales y en las reglas que median su uso y abuso. Como apunta una participante adulta, existen dinámicas familiares en las que escasean de instancias para compartir e incluir con los miembros más pequeños, lo que deriva en el uso de las pantallas como mecanismo que refuerza el aislamiento.

Cohesión social para distintas generaciones. La pérdida de cohesión social también se encuentra asociada a las nuevas tecnologías para los vecinos de mayor edad. Sin embargo,

para algunos adolescentes, la interacción con los adultos cuidadores o vecinos de la comunidad sí está presente en el espacio público, pero esta ocurre con normas y pautas de comunicación diferentes entre generaciones. Una joven ejemplifica este desfase, donde saludar de forma poco “efusiva” a los vecinos es leído como una ofensa o falta de vínculo. Por otro lado, los adolescentes añaden el factor de la etapa del ciclo de vida. La prioridad cuando se es joven es compartir con pares, dejando en segundo lugar las relaciones que puedan formar con adultos.

3. Evaluación del espacio público.

"Yo no me iría de aquí de Claudio Arrau (...) es muy tranquilo comparado a... Nosotros vivíamos en Puente Alto. Entonces es mucho más tranquilo."

(Mujer, 30 años)

Entre los participantes fue común una evaluación positiva sobre la presencia de algunos árboles y la estética general de las construcciones. Sin embargo, adultos y NNA se refirieron al estado del espacio público como síntomas de un deterioro de la infraestructura barrial que afecta el tejido social y amplifica las percepciones de inseguridad. En este sentido, advierten que la presencia de hoyos en las calles, iluminación deficiente y conflictos por el uso del espacio vial son problemas que influyen negativamente a sus barrios.

La seguridad en el espacio público aparece como una preocupación transversal en adultos. Las percepciones de inseguridad están marcadas por hechos concretos como “portonazos” y robos, pero también en un ámbito inmaterial asociado a la pérdida de la confianza y miedo de lo que pueda ocurrir en el barrio en el futuro.

En las narrativas de los participantes, el periodo postpandemia y el encierro prolongado agudizaron miedos y percepciones negativas cuya respuesta comunitaria ha sido la implementación de mecanismos de autoprotección tales como el cierre de pasajes o la vigilancia colectiva. La sensación de inseguridad repercute directamente en las personas del barrio, modificando los hábitos de movilidad (ej. modo de transporte como automóvil, horarios de mayor luz). A pesar de lo anterior, la inseguridad no es absoluta ni homogénea. Muchos vecinos comparan su barrio con otros y lo consideran tranquilo, sugiriendo que el miedo convive con una valoración positiva del entorno.

En cuanto al entorno construido del barrio, reconocen y valoran los espacios diseñados específicamente para NNA como las plazas o parques, sobre todo en contraste con un pasado en donde estas infraestructuras no estaban disponibles. Sin embargo, esta valoración no se traduce necesariamente en un uso intensivo de estos espacios en el barrio. A pesar de los avances, existen otros factores que influyen en su vigencia:

1. El inadecuado mantenimiento de los lugares afecta su atractivo y funcionalidad.
2. La creciente percepción de inseguridad a escala nacional juega un rol importante en

las restricciones o permisos de movilidad que las familias conceden o restringen a los NNA (ej. cantidad de veces que pueden salir, permisos para caminar solos).

3. Los espacios públicos como plazas o parques muchas veces no permiten la posibilidad multiplicidad de actividades para grupos diversos de usuarios (ej. personas de distintas edades).
4. Niños se desplazan a lugares más lejanos y ocupan espacios ampliamente distribuidos en territorios. Ellos salen del barrio y valoran tales espacios porque les permiten hacer cosas distintas.
5. Los atractivos que ofrece el hogar —como dispositivos tecnológicos, juegos y comodidades— compiten directamente con las posibilidades salir y usar el espacio público.

En este sentido, la instalación y mejora de la infraestructura urbana no garantiza, por sí sola, un mayor uso del espacio público por parte de los NNA. Las condiciones materiales deben ir acompañadas de transformaciones culturales y sociales que fomenten una apropiación segura, autónoma y cotidiana del entorno urbano. Los hallazgos sugieren una mejor percepción de espacios públicos que son versátiles, que facilitan el uso y actividades de personas diversas (ej. Plaza con posibilidades diversas de juegos, pero también con espacios para sentarse y compartir para adultos) y que además sean unificados a la red urbana, lo que se relaciona con un deseo de permanecer en el barrio.

4. Expectativas y anhelos

Los resultados muestran indicios de apego por el barrio en NNA y adultos. El pasaje, la calle y la comunidad se sienten como espacio propio y familiar. Al mismo tiempo, las expectativas sobre el barrio se alinean con las transformaciones que ellos han observado: un vecindario que continuará envejeciendo mientras las nuevas generaciones cambian los usos tradicionales de las calles. A diferencia de otros barrios de la periferia santiaguina, los habitantes del barrio Cóndores de Chile desean quedarse y crecer en este lugar en el cual observan progreso material (ej. infraestructura) y social (ej. comunidad fuerte).

A los NNA les gustaría compartir más con sus pares en el espacio público y también les gustaría ver más elementos naturales y animales. Los adolescentes, en particular, también desean mayor tener una relación con sus pares en el espacio público, pero con intereses y actividades que involucren conversar más que jugar. En la percepción de los adultos, se observa un deseo de mayor involucramiento de distintos actores en el cuidado de los espacios públicos, principalmente del gobierno local. Estas visiones se encuentran asociadas a una imagen del deterioro de la infraestructura o la presencia de prácticas ilícitas en algunos espacios (ej. Consumo de estupefacientes en determinadas plazas); fenómenos que, al existir, promueven el desuso y abandono de los espacios. Tanto para NNA y adultos, potenciar una mayor diversidad de actividades en los espacios públicos permitiría una mayor presencia de personas y facilitaría que se pueda compartir entre generaciones.

5. Apropiación y encuentro entre diversas generaciones en el espacio público

"- Se hacen un grupo de grandes y de chicos, entonces ahí se hace un partido. [...] Y los papás que no las pueden acompañar, bueno, uno se hace cargo.

- Igual yo ahí tengo un amigo, que es como el único que vive así como cerca, que también lo llamamos para jugar. A él lo dejan salir solo porque tanta confianza hay..."

(Mujer, 38 años y niña, 12 años)

El cuidado en el barrio se presenta como una práctica extendida que, en muchos casos, no se encuentra confinada al ámbito privado. Vecinos, madres, padres y abuelos se configuran como actores colectivos en un rol de protección y bienestar de todos los NNA del barrio. Esta forma de **cuidado comunitario** se materializa en estrategias como la vigilancia compartida de NNA por parte de cuidadores y vecinos, la confianza mutua entre pares, y la intervención espontánea de adultos ante situaciones de riesgo o necesidad. Esta espacialidad del cuidado, más horizontal y recíproca entre generaciones, toma elementos de la colectividad del pasado y el rol activo que los adultos tienen en la vida de NNA en el presente. Estas prácticas de cuidado colectivas también se extienden al cuidado a personas mayores (ej. Apoyo y cuidado a vecinos adultos mayores que son dependientes).

Son diversas las estrategias e instancias que se han articulado para facilitar aquellas prácticas. A ellas se suman espacios que gestionados por la comunidad o por instancias municipales promueven el cuidado de NNA.

Redes comunitarias

Redes de cuidadoras para asistir a NNA en el espacio público. Las cuidadoras configuran estrategias para promover que los niños salgan de casa y participen en actividades barriales y otras instancias en el espacio público. Ellas también facilitan el traslado de otros NNA a estas mismas actividades cuando sus respectivos cuidadores no pueden hacerlo. El apoyo entre cuidadoras sugiere una estrategia que permite conciliar y potenciar el uso del espacio público frente a barreras y restricciones de tiempo en las que se encuentran otros vecinos.

Celebración de festividades. La comunidad del barrio se organiza para planificar y realizar varias festividades a lo largo del año (ej. día del niño, día de la Madre, fiestas patrias, Halloween, almuerzos y cenas navideñas, fiesta de año nuevo). Durante los días de celebración, participan NNA y adultos del barrio, reforzando su apego y sentido de pertenencia como parte de la memoria colectiva de la comunidad.

Espacios comunitarios organizados por vecinos

Canil ubicado en la Avenida Central. Se considera como un espacio de encuentro para personas adultas, niños, niñas, adolescentes y sus mascotas. La frecuencia con la que se visita este lugar y la posibilidad de permanecer en él ha permitido, para los participantes, la formación de una comunidad de usuarias y usuarios que comparten el cuidado de los animales y actúan como una red de apoyo para la protección y mantención de este lugar.

Pasaje Las Catalpas. Ubicado al centro de la calle Claudio Arrau, los participantes observan en el pasaje un uso similar del espacio público a lo que recuerdan en el pasado. NNA juegan libremente en este lugar y son cuidados por vecinos, mostrando que la convivencia entre adultos y niñeces refuerza un fuerte sentido de pertenencia y cohesión social.



Img. 6. Fotografía de niños y niñas jugando en el pasaje las Catalpas, Barrio Cóndores de Chile.

Cancha de fútbol “El Huracán”. Espacio de convivencia entre distintas generaciones, en el que se realizan juegos y se practican diversas actividades físicas. Con frecuencia, los vecinos organizan partidos de fútbol entre adultos y NNA, junto con otras actividades de recreación. Compartir en este espacio promueve la confianza en el barrio de cuidadores, otorgando mayores permisos para que NNA viajen de forma autónoma hacia la cancha.

Almacenes del barrio. Por su cercanía espacial y social (ej. en general los dueños son familiares/amigos/conocidos) funcionan como un espacio de confianza, en el que NNA pueden desplazarse de manera individual e independiente de adulto.



Img. 7. Fotografía Almacén, Barrio Cóndores de Chile.

Espacios gestionados por la municipalidad

Los participantes reconocen espacios gestionados y organizados por la municipalidad. En estas instancias, se promueve el uso del espacio público y el encuentro entre los habitantes del barrio. en el marco de estos espacios, se mencionan los grupos de amistades como el Club de Adulto Mayor y la Universidad del Adulto Mayor como los talleres de batucada (ampliamente valorados por NNA). Sin embargo, los adultos señalan que estos

espacios son conocidos solo por un grupo de vecinos, siendo necesario difundir mayormente estas instancias.

V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados permiten comprender cómo el vínculo entre el entorno barrial, la movilidad y el espacio público de los adultos, jóvenes y NNA reproducen roles sociales atribuidos a distintas generaciones. Estos tienden a no ser cuestionados, aún cuando han sufrido importantes transformaciones en el tiempo y, con frecuencia, presentan contrastes importantes entre el pasado y el presente. Estas diferencias son evidentes en (i) la autonomía y gran actividad física de la niñez en el pasado en contraste con la niñez sedentaria y altamente dependientes de dispositivos electrónicos del presente; (ii) el compromiso de las generaciones mayores con la comunidad en comparación con una fuerte percepción de individualismo de los jóvenes (omitiendo las redes virtuales que estos últimos han creado); (iii) la expectativa de que adultos deben ser competentes en regular el uso de tecnología en el presente; (iv) el rol paternal de promover la actividad física de NNA como una más de las labores de cuidado y “el descuido” que significa no involucrarse en esta tarea; entre otras expuestas en este informe.

A su vez, las complejas narrativas tienen repercusiones en cómo las personas interpretan sus vínculos con el entorno que habitan y, por ende, en su movilidad y evaluación de los espacios públicos. El diálogo intergeneracional sobre el entorno y la ciudad permite visibilizar los matices de estos discursos, cuestionarlos y abrir nuevas formas de interpretar los roles de las niñeces y adulteces en el barrio desde una perspectiva relacional, recíproca e interdependiente (Mikkelsen & Christensen, 2009; Jirón, 2022). Los hallazgos permitieron identificar los espacios en que los cuidados, movilidades y espacios públicos son vividos por colectividades, por distintas generaciones y en formas compartidas, lo que se refleja ampliamente en el último capítulo del informe.

Finalmente, los hallazgos sugieren la importancia de profundizar en el estudio de los vínculos simbólicos con el entorno en barrios de la periferia, situados en relación con cambios socioculturales más amplios, roles de género (Jirón & Gómez, 2018; Figueroa & Waintrub, 2015) y expectativas asociadas a la edad que permiten levantar las visiones de NNA y adultos en conjunto.

VI. RECOMENDACIONES

Los hallazgos y reflexiones de los resultados nos permiten esbozar las siguientes recomendaciones prácticas que permiten mejorar el diseño de espacios públicos para favorecer el encuentro intergeneracional:

- Crear instancias y/o apoyar las existentes, para que los vecinos se conozcan entre ellos, y visiten los espacios disponibles en el barrio (mejorando así la percepción

de inseguridad) (Esto se podría hacer en colaboración con colegios, JJVV y otras instituciones autogestionadas en el barrio).

- Potenciar instancias existentes que fomenten el encuentro entre habitantes del barrio, como trayectos compartidos (caminar al colegio, pasear al parque) y talleres, entre otros. Estos momentos pueden ser claves para la comunicación intergeneracional.
- Articular instancias de participación que se enfoquen en adolescentes del barrio y que busquen comprender sus necesidades y construir espacios públicos que los integren.
- Fomentar espacios multipropósito que permitan una diversidad de usos en distintos momentos temporales (a lo largo del día, para distintas edades y que se ajusten a la medida que crecen los habitantes del barrio), por medio de diseñar y mantener espacios flexibles que se anticipen a las transformaciones socioculturales.
- Hacer que todos los espacios públicos acojan a las niñeces con propósitos diversos a únicamente aquellos de movilidad. Esto se podría hacer potenciando zonas 30 y medidas que reduzcan la velocidad del tránsito vehicular. Por ejemplo, se podría limitar el tránsito de vehículos un día a la semana (ej. domingo) por algunas calles y pasajes a ciertas horas del día para que sea utilizado por habitantes de distintas edades y modos activos como la caminata y la bicicleta (en la forma de instancias como la CicloRecreoVia y Calles Abiertas Familiares).
- Articular trayectos seguros y atractivos que comuniquen el barrio con los lugares que vecinos visitan fuera de los límites barriales. Los trayectos podrían potenciarse considerando integralmente la movilidad acompañada de NNA.
- Generar procesos participativos con perspectivas complementarias a las de la niñez como las visiones intergeneracionales e interseccionales. Estas perspectivas también pueden analizar las trayectorias históricas de los barrios, las transformaciones sociales que influyen en la percepción y la evaluación de los espacios públicos.

REFERENCIAS

- Adkins, A., Makarewicz, C., Scanze, M., Ingram, M. y Luhr, G. (2017).** *Contextualizing walkability: Do relationships between built environments and walking vary by socio-economic context?*. Journal of the American Planning Association, 83(3), 296-314. <https://doi.org/10.1080/01944363.2017.1322527>
- Appleyard, D., & Lintell, M. (1972).** *The environmental quality of city streets: the residents' viewpoint*. Journal of the American institute of planners, 38(2), 84-101
- Derr, V. (2002)** *Children's sense of place in northern new mexico*, Journal of Environmental Psychology (2002) 22, 125-137, doi:10.1006/jevp.2002.0252
- Figueroa-Martínez, C. (2023).** *Entre lo social y lo construido: comprendiendo la caminata en barrios vulnerables de Santiago*. Revista de Urbanismo, (49), 21-41.
- Figueroa, C. & Waintrub, N. (2015),** "Movilidad femenina en Santiago de Chile: reproducción de inequidades en la metrópolis, el barrio y el espacio público". Urbe: Revista Brasileña de Gestión Urbana, 1: 7: 48-61.
- Fuentealba, S., et al (2022)** *Espacios públicos y apego al lugar: Percepción de niños, niñas y adolescentes del Norte de Chile*. Revista Linales. Escritos Sobre Psicología Y Sociedad, 11(21), 159-183. <https://doi.org/10.54255/lim.vol11.num21.655>
- Gehl, J. 2011. Life Between Buildings: Using Public Space. Washington, DC: Island Press.**
- Jirón Martínez, P., & Gómez León, J. (2018).** *Interdependencia, cuidado y género desde las estrategias de movilidad en la ciudad de Santiago*. Tempo Social, 30(2), 55-72. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2018.142245>
- Jirón Martínez, P. (2022).** *La espacialización de los cuidados: Entretejiendo relaciones de cuidado a través de la movilidad*. Investigaciones Geográficas (ISSN 2448-7279), (107), 1-19. <https://doi.org/10.14350/rig.64739>
- Mason, P., Kearns, A. y Livingston, M. (2013).** "Safe Going": the influence of crime rates and perceived crime and safety on walking in deprived neighbourhoods. Social Science & Medicine, 91, 15-24. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2013.04.011>
- Medina, P. (2016)** *Geografías de la infancia: El barrio y su importancia en el desarrollo de identidades de NNA*: [Tesis de magíster, Instituto de Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile]. [https://estudiosurbanos.uc.cl/wp-content/uploads/2016/10/MDU_PieraMedina.pdf]
- Mikkelsen, M. R., & Christensen, P. (2009).** *Is children's independent mobility really independent? Mobilities, social relations and spatial practices*. Mobilities, 4(1), 37-58. <https://doi.org/10.1080/17450100802657954>

Oyarzún Gómez, D. M. V. (2020). *Percepciones de satisfacción con el barrio de niños y niñas de una población en Viña del Mar.* Cuaderno de Trabajo Social, (14), 32–53.

Ríos, R., Muñoz, C., Álvarez, M., Figueroa, C., (2023). *Estudio diagnóstico sobre el entorno construido, la identidad y trayectoria de la Calle Claudio Arrau, El Bosque, Región Metropolitana.* CEDEUS, Resumen Ejecutivo. Santiago, Chile.

Sabatini, F. y Wormald, G. (2013). *Segregación de la vivienda social: reducción de oportunidades, pérdida de cohesión.* In: Sabatini, F., Wormald, G. y Rasse, A. (eds.), *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca*, Santiago (pp. 15-31). Santiago, Chile: Colección Estudios Urbanos UC.

Tonucci F. (2006); *“La ciudad de los niños; un nuevo modo de pensar la ciudad”*, (Fundación Germán Sanchez R.), España

Jacobs, J. (1961) *The Death and Life of Great American Cities.* New York: Random House.

Waintrub, N. Jones, P. & Tyler, N. (2024): *Children and young people’s unaccompanied mobility: the role of the built and social environments in an unequal Latin American Metropolis*, *Children's Geographies*, DOI: 10.1080/14733285.2024.2386244

Whyte, W. H. (1988). *City: Rediscovering the center.* University of Pennsylvania Press.

